

Sin papel de regalo

Fueron toda la familia a un gran viaje. El padre, la madre, la hija y el hijo. Estaban muy contentos. La madre era la que estaba más alborotada. El día anterior a la partida ella pensaba: “Si me preguntaran dónde está la felicidad en este momento yo ya sabría qué responder. Cerraba los ojos. Está aquí en mi garganta, en mi estómago. En toda mi piel ”. Así lo sentía ella.

Estuvieron viajando mucho. Iban en avión, en autobús, en barco. Cogían un funicular o atravesaban túneles submarinos. Llegaron hasta el Cabo Norte. Es un sitio tan lejos que casi se junta el cielo con la tierra. Y, como era el mes de julio, no anochecía. Allí pasan cosas raras. Creo que es cosa de los Trolls. Estos son unos personajes como enanos monstruosos. Seres mitológicos que participan de todo lo que pasa por esos lugares. El sol, cuando parece que se va a meter, le da un beso al mar y rebota. Vuelve a salir. No hay noche. Sólo día. La madre sacaba fotos al sol, a la luna, al cielo. A la no-noche. En invierno se ve la Aurora Boreal. Dicen que son los antepasados que vienen a visitar a sus familias. Se hacen luces de colores en el cielo. Todo es como un cuento.

Un libro muy bonito se llevó la madre para leer en este viaje. Ella siempre que puede, lee. Esta vez eligió “La Princesa Prometida”. Menudo libro. Es para leer y contar. También para que te lo cuenten. Para los que les gusta soñar y tener esperanzas. Como la madre de nuestro cuento..

La gente que vive por allí habla muy raro. Igual es porque en invierno hace mucho frío. Pero como están mucho en casa porque casi no pueden salir a la calle, aprenden inglés para poderse entender con otras gentes. Además de leer a la madre le gusta hablar en inglés y allí se hacía la chula. Como había aprendido bastante en su escuela hablaba todo lo que quería con los noruegos y los suecos. Que así se llaman los que viven allí tan lejos.

Para terminar el viaje fueron a ver a Santa Claus. Estaba en su casa de Finlandia. Allí sí que hablan raro. Y es más que importante saber inglés. La madre no podía de emoción. La hija, como tenía veinte años, ya sabía mucho. La madre, aunque sabía mucho más que la hija, se ilusionaba y soñaba. Disfrutaba. La hija le decía:”ama, es verano y éste no puede ser Santa Claus. No seas niña!”.... Y Santa Claus le dijo a la madre –en inglés,claro- :”tendrás un buen regalo estas navidades”. La madre le dijo:”cenquiu” –que así se dice gracias en inglés. Estaba feliz. El hijo que tenía dieciséis años, se reía. Se hicieron una foto con él. Con Santa. El padre disfrutaba viendo a su familia.

Cuando regresaron, la madre seguía practicando inglés. Este año le había tocado una chica finlandesa. Se hicieron muy amigas. Hablaban en inglés y en castellano. Estudiaba en la universidad y cuando llegó la Navidad fue a Finlandia a estar con su familia. Regresó Kirsi –que así se llamaba la chica de Finlandia- con algo para la madre. Unos regalos. De parte de Santa Claus. “Venga ya!” –le dijo la madre.

Kirsi le contó a la madre dónde había estado su padre en verano. Era su trabajo. Y hablaron de toda la gente que pasa por la casa de Santa Claus y cómo éste recuerda a los niños y a las madres. Y también a los padres. Se acordaba de aquella familia de Bilbao que estuvo allí en julio. Qué divertido. Menuda casualidad. O causalidad. Sueños hechos realidad.